



*de los plajiarios y de los merodeadores, aquella á una tristísima viudez, y ésta á una injusta y penosa orfandad: las lágrimas de ambas, caerán como dardos de fuego sobre la cabeza de los asesinos que en su impotente despecho creen lícito fusilar en las tinieblas de la noche á un jeneral que tenia dos heridas en su cuerpo.»*

.....

.....

.....«Las heridas de Joaquin le impidieron montar á caballo y ponerse en breve fuera del alcance de la persecucion del enemigo: éste lo hizo prisionero á pocos dias de la derrota de nuestras tropas; y sin la mas leve consideracion á sus heridas ni al valor con que acababa de combatir, lo asesinó villanamente en la hacienda de Tepetates el dia 8 de Febrero del corriente año, á las siete y media de la noche, por órden de D. Benito Juarez, que ejecutó Escobedo.»

.....

.....«Triple golpe dirigido por una horda de asesinos á la patria, al ejército, y á la familia de esta nueva víctima inmolada á la mas vulgar de las venganzas; que será fecunda en severas lecciones para sus innobles asesinos.»

«Un rasgo de barbarie semejante al que acaban

*de ejecutar los que se dicen partidarios de la libertad y defensores de los derechos del hombre, no fué creído en muchos dias por las tropas del primer cuerpo de ejército. La conciencia pública repugnaba aun la idea de llevar al cadalso á un jeneral que en el campo de batalla habia obtenido el salvo conducto acordado al valor desgraciado. Por una fatalidad, la duda se disipó completamente, y la certidumbre de un hecho atroz, que tiene muy pocos ejemplos en la guerra civil, vino á herir á la familia de la víctima, á sus numerosos amigos y á sus camaradas.»*

«Ese documento (habla de la proclama de Miramon inserta al fin de sus apuntes) que podemos considerar como los ecos doloridos de una alma devorada por la amargura de inmensos pesares, traza á grandes, pero fieles rasgos, el pasado y el presente del partido demagogo, y deja adivinar su porvenir.»

«Todo hombre de corazon ha debido indignarse al conocer el drama sangriento de la hacienda de Tepetates.

.....

«En efecto, entre los millares de prisioneros hechos por el Exmo. Sr. Jeneral D. Miguel Mi

ramon, prisioneros á quienes ha concedido siempre no sólo la garantía de la vida, sino cuantas han podido apeteer, se cuentan los principales jenerales y corifeos de las masas demagógicas. Degollado, Uraga, Berriozábal, Justo Alvarez, Tapia y otros muchos, han estado á merced de aquel caudillo, que ha sabido enaltecer sus victorias, tendiendo una mano jenerosa á los vencidos. *Los cabecillas del partido anti-nacional, han correspondido asesinando al hermano del jeneral, á quien debian mayores pruebas de clemencia.»*

*«Acaso un arrepentimiento tardío, se apodera de los fautores de este crimen horroroso.....»*

*«Los hombres pensadores temen ya por el porvenir.»*

*«Nosotros trazamos estos lúgubres renglones, legándolos á la historia de México, como una mancha indeleble de los cobardes asesinos del jeneral D. Joaquin Miramon.»*

Hasta aquí los apuntes biográficos; mas como Arellano nos ha dicho, y es jeneralmente sabido que este individuo redactaba los escritos del jeneral D. Miguel Miramon, claro es que la proclama que figura al fin de esos apuntes, fué escrita por mi detractor, y esta es la razon, porque voy á in-

sertarla para que se vea lo que entónces dijo y se compare con lo que ahora dice. Héla aquí:

«El jeneral Miramon, en jefe del primer cuerpo de ejército á las tropas de su mando.

*¡Soldados! La lucha que desgarrá el seno de la patria es sostenida por un enemigo salvaje, de quien huyen las poblaciones en masa, por sus violencias, por sus rapiñas, y por sus instintos feroces.*

*Ese enemigo ha vendido el territorio nacional, á los yankees, porque lo mismo trafica con el honor de las familias, que con los plajios, y con la independencia de México.*

*Sus primeros corifeos tales como Corona, violan las capitulaciones que se ratifican bajo la garantía del honor, de la conciencia y de la opinion pública. Las tropas del jeneral Chacon acaban de ser víctimas en Colima de una alevosía que no puede calificarse debidamente.*

*Juarez y su camarilla, fusilan á centenares de nuestros camaradas, y asesinan en Tepetates á uno de vuestros jenerales, que, por solo el hecho de estar herido, habria sido respetado, aun por las tribus de los caribes.*

*La barbarie de esos hombres sin corazon, que se apellidan partidarios de la libertad, barbarie*

que ha lastimado mis mas tiernos y naturales sentimientos, hace dejenerar la contienda que sostenemos por honor de la sociedad, en una guerra sin cuartel, que orilla los males públicos á una estremidad altamente deplorable: sea en hora buena, puesto que ellos lo han deliberado así.

Soldados: se nos ha arrojado un guante que implica un duelo á muerte: hagamos á nuestros cobardes enemigos el honor de levantarlos; pero escuchad los últimos y lejanos ecos de la voz del malogrado jeneral Osollo que esclamaba en 1858. *¡¡¡Ay de los vencidos!!!*

Viva el Emperador! ¡viva el ejército mexicano!  
Cuartel jeneral en Querétaro, Febrero 22 de 1867  
El jeneral en jefe del primer cuerpo de ejército,

*Miguel Miramon.*

¿Por qué tanto furor, tanto enojo, tanta ira, tanta rabia en Arellano, al hablar de la muerte de Joaquin, y ahora tanta humildad, tanta moderacion, tanta calma al hablar de la del Emperador, Miramon, Mejía, Mendez, Vidaurri, H'Oran, y otros, y otros muchos que han sucumbido? ¿Es que tenia mas simpatías por la primera víctima que por las últimas? ¿Los hombres de Querétaro, no son los mismos de Tepetates? ¿Por qué entonces les llamó bárbaros, salvajes, plajiarrios, asesinos, forajidos y mozos de cuadra, y les llenó de insultos, y ahora no abre sus labios para decir ni la menor palabra que pueda lastimarlos? ¿Por qué á las mismas fuerzas que ántes llamó falanjes liberticidas, ahora las llama con el mayor respeto tropas republicanas? ¿Por qué este cambio? ¿No dijo al escribir sus apuntes, «que ellos eran la franca expresion de sus mas firmes convicciones?» — ¿Qué es lo que pasa? ¡Ah! ¡qué ha de pasar, lo que es muy natural en quien no tiene ni franqueza, ni firmeza, ni convicciones, ni es capaz de sentimiento alguno delicado! Escribia en Querétaro para adular á Miramon, á quien debia su suerte y de quien todo lo esperaba, porque aquel ilustre guerrero, no era solo el mas querido de los condiscípulos de Arellano como éste lo llama con tanta llaneza

y con ese aire de confianza con que pretende tratar siempre á sus superiores, y que tan mal sienta á los inferiores, porque da idea de que no conocen la educacion militar, sino que era su jeneral, su benefactor, su apoyo, el único amparo con que contaba, y por esto le debia respeto y gratitud. Muerto aquel infortunado caudillo, bien puede Arellano considerarse solo en el mundo, porque no habrá nadie que se ocupe de él. Escribia bajo los ojos del Emperador y de sus tropas, y queria engañar al Soberano y al ejército. Abrigaba la esperanza de que triunfaria el imperio, y queria aparecer como el imperialista mas decidido. Mas ahora todo es diferente: ya no hay imperio, ni Emperador, ni Miramon, ni ejército. Los hombres de Tepetates y Querétaro son los que están en el poder, y Arellano quiere halagar al partido dominante, quiere ponerse en bien con los hombres de la situacion: quiere preparar el camino por donde ha de ir luego á introducirse entre ellos para engañarlos y venderlos. ¡Ah! ¡desgraciado partido el que cometa el error imperdonable de echarse en el seno á tan inmundicia y ponzoñosa víbora! ¡¡pronto le pesará! Es el jénio del mal, que por do quiera que va lleva la desolacion y la muerte! es un sér degradado, que deshonorá

quien le tiende la mano! es un reptil sucio y asqueroso, cuyo aliento envenena! ¡es un aborto del Averno, venido al mundo para ocasionar tantas desgracias! ¡¡¡oprobio, baldon y mengua al infame que despues de perder á su patria y á su Soberano, huyó á tan larga distancia para lanzar desde allí á mansalva, con lengua viperina, la calumnia, la difamacion y el escarnio contra sus bienhechores, contra los que defendieron bien á su patria, cumplieron su deber y levantan sus frentes orgullosos á la faz del Universo!!!

En fin, con lo espuesto basta para probar la volubilidad de mi calumniador, á fin de que se tenga presente para que se dé á sus palabras el valor que merecen.

Para concluir, llamo la atencion sobre dos puntos: primero, que ni la princesa de Salm-Salm, ni el jeneral Magaña, ni D. Alberto Hans, ni persona alguna de las muchas que han escrito sobre el sitio de Querétaro, me infieren la menor ofensa, y ántes bien, la princesa dice que tuvo en los últimos momentos del Emperador una conferencia privada con S. M. de mas de media hora, en que el Soberano le habló de sus negocios mas íntimos, y nada le dijo el Monarca contra mí, ni la princesa tampoco dice nada; y los ayudantes

del Emperador, Ormachea y Pradillo así como el segundo jefe de Estado Mayor coronel Guzman y los demas jefes imperialistas prisioneros en Morelia, al refutar el folleto de López se espresan como tengo ya dicho en mi manifiesto, de la manera siguiente:

.....«Habla tambien de D. Leonardo Márquez de quien se quejaba el Emperador con motivo de su conducta, y de otras muchas cosas que segun López atormentaban el corazon del príncipe.»

«Es lástima que López atestigüe con muertos como vulgarmente se dice.....Lástima es tambien que no podamos en obsequio suyo, asegurar que los lamentos del Emperador hayan sido los que se asientan en el folleto; pero lo que sí podemos afirmar es, que las palabras, los hechos y la conducta toda del Emperador, desmienten absolutamente lo escrito por López á este respecto.»

Solo Arellano es el que se ha propuesto calumniarme, y para ello ha apurado su entendimiento, inventando cuanto ha creido que me puede perjudicar: suponiéndome sentimientos de venganza sin tener para ello motivo, tergiversando todos los hechos, atribuyéndome todo lo malo, culpándome

por todo, pretendiendo adivinar mis pensamientos; y sin conformarse con esto, porque su objeto es desprestijarme de todos modos, se ha ocupado hasta de acontecimientos pasados que no tienen la menor relacion con el asunto de que se trata, y ha empleado á cada momento los insultos que mas lastiman. Pero ese libelo, escrito solo con tan innoble fin, léjos de hacerme mal; me ha hecho bien, puesto que si, nadie mas que Arellano me zahiere, y aun este á pesar de apurar todo su discurso, y de hacer todos sus esfuerzos, nada ha podido probar, claro está que ese hecho es la declaracion mas neta, mas clara, mas convincente de que nadie, absolutamente nadie, puede inculparme con justicia, porque la pureza de mi conducta brilla como el sol á la faz del mundo.

Despues de escrito este libro, ha llegado á mi noticia que se ha dado á luz una nueva publicacion relativa á los acontecimientos del sitio de Querétaro, escrita por el príncipe de Salm Salm, y que dice sobre poco mas ó ménos lo mismo que Arellano. No he visto ese escrito, ni tengo deseo de verlo, y ménos de ocuparme de él. Con mi Manifiesto del año anterior, y la presente refutacion queda contestado cuanto se diga de mí; y

perfectamente explicado cuanto pasó. Bastante sacrificio he hecho con escribir y no escribo mas, no es posible hacer mas de lo que yo he hecho: explicarlo todo, y probarlo con documentos fehacientes, y con hechos públicos. Si no basta, y si á pesar de todo, hay todavía quien se obstine en cerrar los ojos á la luz de la verdad y los oidos á la razon, yo no tengo la culpa: en semejante caso los que se obstienen en gritar, que griten hasta que quieran. Así como el que entrase en una casa de locos con la pretension de hacerles comprender la razon, acabaria por perder el juicio, ántes que conseguir su objeto; y por esto nadie lo intenta, sino que despues de oir disparatar á aquellos desgraciados se les abandona, dejándoles entregados á sus manías, así tambien, si yo pretendiera que mis enemigos entrasen en razon, acabaria por perder la mia ántes que conseguirlo, y por lo mismo no lo intento, sino que les abandono dejándoles entregados á su manía.

En consecuencia de cuanto tengo dicho, el Emperador Napoleon, sus ministros, el senado, el cuerpo legislativo, el consejo imperial de la Orden de la Lejion de Honor, la prensa, y el sentimiento jeneral de la Francia, no se indignarán ciertamente contra mí, por las revelaciones de Arella-

no, sino contra este falsario, por las mias que descubren las mentiras con que quiso sorprenderles y engañarles. Y una vez convencidos de esta verdad, se pondrá á ruda prueba su justicia, porque siendo el lema del honroso distintivo que Arellano lleva sobre el pecho «HONOR Y PATRIA» y estando probado que el uno, jamas lo ha conocido, y á la otra él mismo la perdió, claro está que no debe portarlo, quien es indigno de tan alto honor.

New-York, Octubre 12 de 1869.

*L. Márquez.*

